

Rafael Bustos, Olivia Orozco
y Lothar Witte (coords.)

El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos

Esta obra es fruto de un proyecto conjunto entre Casa Árabe,
la Fundación Friedrich Ebert y la Fundación Alternativas

Primera edición, diciembre de 2011

Coordinación editorial:
OLIVIA OROZCO Y DANIEL GIL

Edición de textos:
ARANTXA LÓPEZ

Composición de cubierta:
IRENE BLANCO

Ilustración de cubierta:
MOHAMMED HAIDOUR, *Manos alzadas*, 2011
Acrílico y tinta china, 40 x 65 cm

Maquetación e impresión:
ARTES GRÁFICAS PALERMO, S.L.

Depósito legal:
M-5.159-2012

ISBN:
978-84-615-6645-7

- © de los textos: sus autores
- © de las traducciones: Eric Jalain Fernández, Cristina Ridruejo Ramos y Mario Tornero Lewis (AEIOU Traductores)
- © de la presente edición: Casa Árabe-IEAM
c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid (España)
www.casaarabe.es

Impreso en España. Printed in Spain

Casa Árabe es un consorcio formado por:



A modo de conclusión: problemática y vías de cooperación

RAFAEL BUSTOS

Profesor de relaciones internacionales en la Universidad Complutense de Madrid

SAMI ADOUANI

Coordinador de programa de la Fundación Friedrich Ebert en Túnez

- 1) Las migraciones subsaharianas hacia el Magreb poseen raíces históricas, aunque las condiciones en las que tienen lugar actualmente han variado. Una migración que era considerada recientemente migración de tránsito (a Europa), aun sin haber desaparecido, se está convirtiendo en el espacio de los últimos años en una migración subsahariana estable y de instalación en toda la región del Magreb.
- 2) Esta nueva realidad es fácilmente constatable en los cinco países del Gran Magreb, si bien con intensidad y anclaje variable tanto por la naturaleza de los flujos como por las condiciones de acogida e instalación. A pesar de no haber evidencia estadística fiable, pues las autoridades no proporcionan cifras actualizadas de la población extranjera que incluya a la que se encuentra en situación irregular, el fenómeno alcanza cotas importantes y una dimensión humana insoslayable.
- 3) Se trata de un fenómeno perfectamente visible ya sea en Libia, donde hasta hace poco las migraciones subsaharianas eran cuantiosas y bienvenidas por el régimen de Gaddafi, si bien alternaba esa situación con las expulsiones esporádicas, para luego ser rechazadas frontalmente, como ocurre en la actualidad; ya sea en Argelia o Túnez donde el flujo menos numeroso pasaba hasta hace poco desapercibido, salvo en el sur argelino, donde tiene raíces profundas; ya sea en Mauritania, donde dichas migraciones se confunden con la presencia de mauritanos no árabes y de senegaleses históricamente asentados cerca del río Senegal; o en Marruecos, tierra de tránsito y de emigración por excelencia donde cada vez más subsaharianos se asientan por estudios y por trabajo, renunciando así al viaje europeo.

- 4) En muchos de estos lugares, inmigración subsahariana y emigración magrebí confluyen e, incluso, utilizan idénticas rutas migratorias a Europa (Canarias, el estrecho, el canal de Sicilia, Malta y Lampedusa) y comparten los mismos «pasantes». Razón por la cual los dispositivos de control migratorio instalados a instancias de las autoridades de la Unión Europea (UE) tienen el mismo objetivo de frenar la llegada de unos y el desplazamiento o salida de los otros. Estos controles ya no son simplemente fronterizos ni aduaneros establecidos en el territorio de la UE; han pasado a ser marítimos e, incluso, a ejercerse dentro de los países llamados de *tránsito* y aun en los de origen de la emigración. Asimismo, toda una estructura de campos de detención o internamiento se ha desplegado por el Magreb: en ellos los aspirantes migratorios esperan a ser deportados a sus países de origen o bien a las zonas fronterizas y desérticas por las que penetraron en el país magrebí. Estos campos se diseminan y proliferan en torno a los principales puntos de paso en las rutas de emigración desde el sur: Nuadibú (en Mauritania), el Rif y Tarfaya (en Marruecos), Tamanraset y Magniyya (en Argelia), El Aaiún (en el Sáhara Occidental) y Zuwara, Sabrata y Misrata (en Libia). Como resultado de ello, varios autores del libro lo mencionan, los jóvenes magrebíes candidatos a emigrar (los famosos *harragas*) están hoy expuestos al control coercitivo de estos dispositivos colevantados por sus Estados con el objetivo de frenar la emigración subsahariana.
- 5) Fruto de la globalización, la emigración subsahariana actual es un producto derivado de un conjunto de causas, entre las que se mezclan los factores socioeconómicos, los políticos, los ambientales y los culturales. Por esa razón, es cada vez más complicado encontrar en estas migraciones los motivos clásicos del asilo internacional (la persecución por causa de nacionalidad, etnia, religión o raza). Otras razones tan poderosas o más que aquéllas están en el origen de la emigración, como la falta de oportunidades, el deseo de prosperar, la represión política, el no disfrute de derechos y libertades, el cambio climático, las catástrofes naturales o la insostenibilidad económica. Pocos migrantes pueden, por este motivo, acogerse al marco protector general de refugiado, aunque muchos de ellos son más que simples migrantes económicos. A estas circunstancias se añade que los países magrebíes no han suscrito todos los acuerdos necesarios con las Naciones Unidas y su agencia para los refugiados, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), lo que dificulta enormemente su reconocimiento y protección.
- 6) Todo ello hace que los problemas de los migrantes sean muy diferentes según atendamos a las distintas condiciones de estancia (regular, irregular,

con o sin estatuto de refugiado, etc.), al país de acogida y a la duración de la estancia. Los problemas de los migrantes son multiformes y exigen soluciones diferentes según sus necesidades. Entre los problemas más recurrentes aparecidos en este libro destacan el miedo y la inseguridad, la insatisfacción de las necesidades básicas, el problema de acceso al empleo, la vivienda, la salud y la educación, sin olvidar ciertas actitudes de racismo y xenofobia o los problemas derivados de la trata y la prostitución.

- 7) El acceso a la justicia y el recurso a los mecanismos administrativos son condiciones inherentes a la protección de los migrantes.
- 8) El papel de los medios de comunicación es central en cuanto a la sensibilización, y también a la inversa, puede intensificar un sentimiento xenófobo en las sociedades de los países de acogida.
- 9) Tanto las ONG como los sindicatos magrebíes están empezando a interesarse por la problemática de los migrantes subsaharianos, si bien todavía es una labor muy reducida y limitada a unos cuantos actores. Las organizaciones caritativas cristianas allí presentes y las ONG locales están cubriendo buena parte de las necesidades fundamentales de acogida y subsistencia de los migrantes subsaharianos a falta de una reacción adecuada de los Estados magrebíes. Estos Estados oscilan entre negar la existencia del propio fenómeno, manteniendo todavía que se trata de un movimiento de tránsito y, por tanto, trasladando a otros países la responsabilidad, y entre contribuir por su indolencia a que se mantenga un clima desfavorable a la migración subsahariana para desincentivarla privando de servicios básicos a estos colectivos o dificultando su acceso, cuando no lanzando redadas y/o organizando expulsiones colectivas. Por su parte, la sociedad magrebí tarda en tomar conciencia de los problemas y reacciona a la defensiva refugiándose en sus propios problemas de subsistencia diaria o en su pérdida de estatus socio-económico e, incluso, afrontando también la realidad de la emigración.
- 10) Queda, así pues, mucho trabajo por hacer en el ámbito de la cooperación y existe, en consecuencia, un abanico grande de acciones que pueden llevarse a cabo entre ONG, sindicatos y otros actores para hacer frente a la problemática, a veces dramática, que viven los migrantes subsaharianos en el Magreb. Tal y como se desprende de los testimonios y de los capítulos del libro, así como de las discusiones del seminario internacional de Madrid (celebrado en octubre de 2009), las principales vías de cooperación que se abren son las siguientes:

1) Para los sindicatos:

- desarrollar las herramientas necesarias para constituirse en fuerza de proposición y de presión sobre los gobiernos para que tomen en consideración la situación de los migrantes. Los proyectos piloto, como la Red Sindical Euro-Mediterránea, el proyecto UGT (España)-CGTM (Mauritania), el trabajo intersindical en Senegal o el programa de formación en migraciones de la Unión General de los Trabajadores de Argelia (UGTA, Argelia), constituyen iniciativas enfocadas a los migrantes que podrían seguirse y reproducirse combinando esfuerzos del Norte y del Sur;
- sensibilizar a los militantes sindicalistas informándoles sobre la problemática de la cuestión migratoria, con un esfuerzo particular sobre los ramos de la salud (médicos y enfermeros), la policía, la justicia y la federación de periodistas;
- animar a que los sindicatos se hagan cargo del asunto de los migrantes regulares;
- reforzar la cooperación entre sindicatos y ONG a través de encuentros similares al de Madrid y a través de plataformas nacionales mixtas.

2) Para las ONG, las organizaciones de migrantes y la sociedad civil magrebí:

- reforzar la capacidad de organización de los migrantes apoyando las eventuales estructuras existentes y animando la implicación de las comunidades, con el fin de estructurar su acceso al espacio público y evitar las zonas de no derecho;
- coordinar la mediación de ONG y organizaciones religiosas ante las autoridades públicas para garantizar que los migrantes sean atendidos dignamente en los hospitales y centros de salud y que sus hijos sean escolarizados;
- centrarse en las estructuras formales como las asociaciones de estudiantes subsaharianos para constituir un marco jurídico de posibles acciones colectivas;
- identificar y fomentar los actores sobre el terreno, que podrían constituirse en portavoces para la sensibilización y la puesta en práctica de una red de solidaridad reactiva (difusión de comunicados de alerta y análisis sobre el estado de la cuestión, campañas para la liberación de refugiados detenidos...);

- informar a los migrantes de sus derechos colaborando más con las asociaciones de derechos humanos y con los colegios de abogados en cada país. En particular, informar a las mujeres migrantes embarazadas de que no pueden ser expulsadas;
- crear centros de acogida e información destinados a los migrantes en los principales puntos de paso de las rutas migratorias (Gadamés y Sebha en Libia, Tamanrasset, Wargla y Magniyya en Argelia, Agadir y Uxda en Marruecos, Sfax en Túnez y Nuadibú en Mauritania);
- fomentar las sinergias entre los movimientos de mujeres nacionales y los de mujeres inmigrantes;
- incorporar el asunto de los *harragas* para luchar contra los mecanismos represivos y, más tarde, establecer similitudes (causas de migración, condiciones de vida, riesgos) de aquéllos con los migrantes subsaharianos con vista a sensibilizar a las poblaciones magrebíes.

3) Para los medios de comunicación:

- crear un observatorio regional de los medios de comunicación Norte/Sur sobre las cuestiones migratorias;
- desarrollar acciones de *lobbying* (con un modelo de carta de denuncia sistemática) para luchar contra los términos y los mensajes xenófobos.

4) Para otros actores (autoridades, colegios profesionales, universidades y redes Norte-Sur) y para todos en su conjunto:

- repertoriar e inventariar el conjunto de buenas prácticas sindicales, asociativas, profesionales (médicos, abogados, policías, periodistas, profesores, etc.) y municipales concernientes a los migrantes subsaharianos en la región;
- desarrollar programas de formación destinados a los juristas, periodistas, médicos, enfermeros, policías, profesores, voluntarios y a todos los profesionales que trabajan habitualmente o pueden trabajar o atender a migrantes subsaharianos;
- presionar a los Estados magrebíes para que regularicen la situación de los migrantes de larga duración, los cuales constituyen una población vulnerable

debido a sus necesidades concretas de reagrupación familiar, trabajo, escolarización, atención médica y protección legal;

- presionar a través de las redes asociativas Norte-Sur para que la situación de los inmigrantes irregulares en Libia sea tenida en consideración en el marco de las políticas euromediterráneas de asociación que emanan de la UE;
- fomentar el debate, en el seno de las asociaciones de migrantes, en torno a las transferencias de remesas para que éstas contribuyan simultáneamente al desarrollo familiar y de la comunidad de origen;
- seguir denunciando las prácticas europeas actuales que fragilizan la base de los sistemas de derechos humanos en los países del Sur;
- promover los valores del islam relacionados con la hospitalidad y la solidaridad hacia los extranjeros insistiendo en un enfoque popular y no institucional de la religión;
- animar la realización de estudios científicos que cubran a la vez los países de origen, los de tránsito y los de acogida, haciendo asimismo un esfuerzo especial en aquellos países de acogida menos estudiados como Mauritania y Libia.